

*"No hay injuria más grande para un chileno auténtico, que negarle injustamente su sentido nacional, su cariño y devoción por Chile.*

*Por eso, si alguien me dijera deshonesto en lo económico, tendría derecho a protestar, pues mis manos están limpias. Con mayor razón, me asiste la facultad de levantar mi voz airada cuando se pretende decir que un candidato a la Presidencia de la República -ya convertido en Presidente- estaría dispuesto a colocar a su país en situación de servir en forma incondicional a una potencia extranjera".*

**SALVADOR ALLENDE**

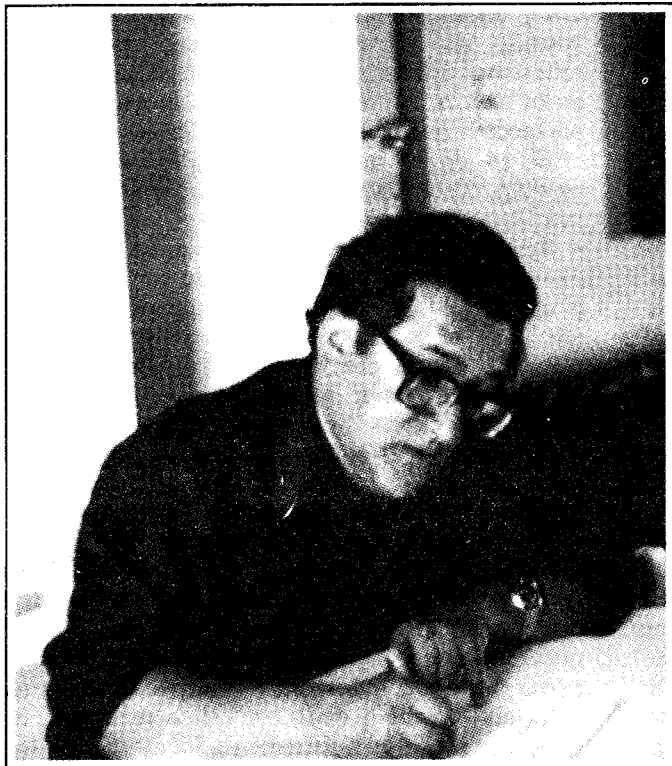
Senado de la República.  
6 de mayo de 1964.

**PRIMERA PARTE**

# **SALVADOR ALLENDE: TIEMPO Y CAMINO**

**Alejandro Witker**

# PRESENTACIÓN



*Dr. Alejandro Witker. Historiador socialista. Catedrático universitario, Premio de Ensayo Casa de las Américas 1976. Autor de libros y artículos. Fundador y director del Centro de Estudios Latinoamericanos "Salvador Allende". Investigador del Centro de Ciencias Políticas de la Universidad Autónoma de Puebla, México.*

Chile fue conocido en el mundo como un país de loca geografía pero de historia sensata.

En efecto, la democracia oligárquica chilena conoció una sólida estructura institucional que estableció cauces civiles para el proceso político, interrumpido rara vez por alguna intervención militar. Esa democracia oligárquica fue evolucionando hacia formas liberales relativamente avanzadas, bajo la presión de los sectores medios y modernizantes y ante las enérgicas y sostenidas demandas de un movimiento obrero precozmente organizado.

La solidez de esas instituciones fue sometida a una prueba decisiva con la victoria electoral del doctor Salvador Allende, militante socialista, candidato de la Unidad Popular, el 4 de septiembre de 1970.

El gobierno del presidente Allende puso en práctica, con vigor y celeridad, el programa de la Unidad Popular.

Los planteamientos centrales del programa apuntaban a la liberación de la dependencia, la profun-

dización de la reforma agraria iniciada por la administración demócrata-cristiana, la creación de un área de la economía, destinada a destruir los monopolios; diversas medidas encaminadas a la democratización del Estado, al desarrollo cultural y al bienestar de las grandes mayorías nacionales.

Allende derrotó por estrecho margen al candidato conservador Jorge Alessandri; tercero llegó el demócrata cristiano Rodomiro Tomic.

Una transformación tan radical de la sociedad chilena no podía realizarse impunemente. La reacción interna, con el decisivo apoyo del gobierno de Estados Unidos, afectados por las medidas nacionalistas del gobierno de Allende, se confabularon en su contra.

Una comisión especial del Senado norteamericano, presidida por el senador Frank Church, a fines de 1975, demostró de manera inapelable la intromisión de la CIA en los asuntos chilenos con el propósito, primero, de impedir el triunfo de Salvador Allende, luego impedirle gobernar, y finalmente derrocarlo.

El plan reaccionario contra el gobierno del presidente Allende se vio favorecido, no sólo por los errores y las insuficiencias en la conducción política de la Unidad Popular, como se ha reconocido en diversas autocríticas; sino esencialmente por la incomprensión de esa dirigencia de la precariedad del magro triunfo electoral de Allende que ganó con un tercio de la votación y por las concepciones estratégicas que en esta coalición predominaron.

El precario triunfo electoral exigía de inmediato replantear las alianzas con las fuerzas centristas y desde luego, dejar unos la cabalgadura hacia la dictadura del proletariado y otros el febril ideologismo ultrista.

Aquí está la clave de la derrota, acelerada desde luego por la notoria incompetencia en la gestión pública de un buen número de funcionarios; algunos tecnócratas sin la menor comprensión de la política; algunos políticos sin el menor conocimiento técnico y todavía más, el público forcejeo por "cuoteos" de poder.

El 11 de septiembre de 1973 se produjo un alzamiento militar que no sólo derribó al gobierno popular, sino también demolió la estructura liberal del Estado. Se instaló en el poder un régimen tecnocrático militar cuyo objetivo estratégico fue la refundación de la república.

La caída del gobierno popular significó para las fuerzas progresistas chilenas un profundo retroceso: murió en combate su líder máximo, Salvador Allende, miles de sus partidarios siguieron la misma suerte; se ilegalizó a los partidos de izquierda y a la Central Única de Trabajadores; se cancelaron todos los derechos ciudadanos, se institucionalizó el terror y la persecución política; se abrieron campos de concentración y miles de ciudadanos marcharon al destierro; se perpetuó el estado de sitio y el toque de queda; se declaró el estado de guerra interior destinado a "extirpar el cáncer del marxismo".

El gobierno militar mostró pronto qué intereses representaba y en función de aquellos orientó la economía, el orden jurídico y la cultura. A casi 15 años de su instalación en el poder, está claro quienes fueron los verdaderos beneficiarios del crimen al apartar del camino a importantes opositores a Allende pero que nunca estuvieron dispuestos a transformar a Chile en un festín de un puñado de mercaderes.

En el plano internacional, el ambiente para la Junta Militar ha adquirido una hostilidad sin precedentes. Ese ambiente se refleja cada año en abundantes mayorías que condenan sus métodos totalitarios en la asamblea general de la ONU.

Entre tanto, en el interior de Chile, los efectos de la política económica generan una abismal polarización, sometiendo a los trabajadores a condiciones de vida asfixiantes. La represión y la miseria afectan a la mayoría de los chilenos y crean condiciones objetivas para el desarrollo de una gran convergencia de las fuerzas democráticas que precipite la caída de la dictadura y abra el camino de una profunda renovación democrática del país.

El principal protagonista de los hechos decisivos de este periodo crucial de la historia de Chile ha sido el doctor Salvador Allende, como intérprete de las aspiraciones y los anhelos de su pueblo y como conductor político del vasto movimiento de masas que lo instaló en el gobierno en 1970.

Como una contribución al rescate de su memoria y a la proyección de su obra socialista democrática y patriótica, hemos preparado este esbozo biográfico cuya primera edición se publicó en nuestro libro: *Salvador Allende 1908-1973. Prócer de la liberación nacional*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980, ahora ofrecida en una nueva versión, que además de su mayor amplitud, recoge nuevas reflexiones producto del rico debate desarrollado al interior de la izquierda y desde luego, a la mejor perspectiva que da la distancia de los acontecimientos.

El 14 de febrero de 1977, Beatriz Allende me escribió, desde La Habana, sus impresiones sobre este trabajo, en su versión preliminar:

"Leí cuidadosamente lo que llamas Biografía mínima de Allende. Estoy de acuerdo con todo lo que es el marco político y algunos palos que pegas, a pesar de que no sé si esto es relevante o comprensible para el trabajo solidario con extranjeros como son los estudiantes mexicanos. Para nosotros sí es legítimo y necesario dejar las cosas en su justo lugar... pero en este sentido tú puedes apreciarlo mejor, puesto que conoces el medio. Las pinceladas son magistrales que recogen la esencia de los perdurable y bien escrito".

Beatriz conoció mis preocupaciones por recoger, estudiar y difundir la obra de Salvador Allende desde que nos encontramos en el exilio a comienzos de 1975 y me estimuló a no abandonar esos propósitos. Conoció y apoyó los primeros diseños de lo que sería a partir de 1980 *Centros de Estudios Latinoamericanos "Salvador Allende"* y de lo que está comenzando a producir a partir de 1986, el *Archivo Salvador Allende*.

En octubre de 1977, una aguda crisis emocional acabó con la vida de la hija mayor de Salvador Allende; el socialismo perdió una militante abnegada y talentosa y nosotros nuestro principal apoyo.

Sin embargo, no hemos abandonado la tarea y hoy, cuando podemos mostrar los primeros frutos de este empeño sostenido sólo con pasión socialista, decirle que no nos detendremos hasta que otros, más capaces y mejor apoyados que nosotros, continúen y superen lo avanzado en este libro aún inconcluso, pero seguro en sus líneas fundamentales.

La vida y la obra de Allende espera el trabajo de historiadores y politólogos para su recuperación documental completa y su crítica profunda y seria, despojada del ideologismo interesado en la apología o la diatriba; o bien guiado por cierta escuela historiográfica donde los intereses partidarios son los ordenadores de los hechos,<sup>1</sup> de un Isaac Deutscher podrán trazar la biografía que merece; entonces se revelarán con verdaderos fundamentos, méritos y errores, sus acciones e intuiciones, sus vacilaciones y debilidades. Sin embargo, nos atrevemos a sostener desde ya que en la hora del balance habrá de cargarse, ante

todo y por sobre todo, a las conducciones políticas de los Partidos de la Unidad Popular la responsabilidad mayor en la derrota del 11 de septiembre de 1973, cuya obra global estuvo lejos de asumir con responsabilidad y conciencia el gran desafío histórico que enfrentaron. Perdidos en el bosque de la política pequeña, cegados por mesianismos partidarios, embriagados de ideologismo y hasta mezquinos guardianes de pequeñas parcelas de influencia "cuoteada", no ofrecieron al presidente el apoyo inteligente, unitario y resuelto que necesitaba.

Ante esta realidad, Allende no jugó todas las cartas que puso en sus manos el inmenso prestigio conquistado ante el pueblo para imponer su autoridad, exigir disciplina y enfrentar el verbalismo revolucionario con toda la energía que la suerte del proceso reclamaba.

Nuestro modesto esfuerzo pertenece al rango de la difusión para el gran público, especialmente, para las nuevas generaciones que lo buscan más allá de quienes se han empeñado inútilmente, sacarlo de la historia patria, silenciar sus razones e infamar su memoria. No obstante los datos principales sobre su dilatada trayectoria han sido registrados y también los grandes parámetros de su pensamiento socialista democrático y autónomo.

Así, las nuevas generaciones podrán conocer su lucha como socialista forjador de unidad y de identidad, con los ojos y oídos atentos a los procesos

revolucionarios del mundo, sin someter la inteligencia a ningún coloniaje ideológico, con resuelta decisión de cambiar el destino nacional en el cauce de sus tradiciones democráticas y libertarias.

Apenas es necesario esclarecer que la versión de Allende que ofrecemos en este esbozo de biografía política no compromete al CELASA como institución, en cuyo seno conviven y colaboran socialistas de distinto signo: sólo comprometen al autor que no encuentra razón alguna para silenciar su pensamiento, que como toda reflexión crítica nunca estimará definitiva.

Lo que ofrezco con la mayor humildad, son los apuntes iniciales sobre un tema que recién se abre a la investigación y al debate. Si mi pasión socialista democrática y autónoma hiere otras sensibilidades, no tengo más explicaciones que decir que a esta altura de mi vida política me he tornado verdaderamente intransigente en la valoración de la democracia y de la libertad, sin cuya concurrencia, toda transformación social será la negación del socialismo, por lo menos del socialismo que yo creo necesario y deseable para Chile.

Finalmente, quisiera dedicar este esfuerzo historiográfico a mis mayores alegrías y penas de estos años: a mis primeros nietos: Sebastián Cristóbal, que se nos fue cuando recién llegaba y que nunca olvidaremos; a Daniela y Camila, que nos iluminan la vida cuando está llegando el crepúsculo.

<sup>1</sup> Lavrendki, J. *Salvador Allende*, Progreso, Moscú, 1978, 291 pp.



*Brindis en el primer aniversario del Gobierno Popular: Presidente Allende, Hortensia Bussi de Allende y los ministros del Interior, José Tohá y de Defensa, Alejandro Ríos Valdivia.*